

F. Nicaragua



Algunos antecedentes:

En 1990, después de once años de gobierno sandinista y para sorpresa de éstos, una coalición amplia de partidos políticos cuyo único vínculo era ser opositores al FSLN, la Unión Nacional Opositora, llevaron al poder a la primera mujer en llegar a la presidencia de Nicaragua, Violeta Chamorro. Chamorro era la viuda de Pedro Chamorro, director del diario *La Prensa*, diario que había sido opositor al dictador Somoza. Al Chamorro asumir el poder, la economía nicaragüense se hallaba en ruinas debido mayormente a los enormes gastos públicos causados por la guerra contra las fuerzas contrarrevolucionarias o "la contra". Como indicadores baste mencionar que la deuda externa en ese momento ascendía a \$12 billones de dólares, la inflación había llegado a 12.400% y el ingreso per cápita había sido reducido de más de un 80%.

En términos políticos, el gobierno de Chamorro intentó la reconciliación nacional; en términos económicos intentó enderezar la economía revertiendo algunas medidas tomadas por el FSLN como la reforma agraria, la estatización de empresas y la subvención de servicios públicos, y poniendo en marcha medidas de austeridad. Sin embargo, al concluir su mandato sus objetivos no se habían concretizado; Nicaragua seguía políticamente dividida y las condiciones de vida de la vasta mayoría de la población habían empeorado.

Si bien es cierto se había logrado controlar la inflación y disminuir en algo la deuda externa, en la tabla del Índice de Desarrollo Humano elaborada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el país se situaba en segundo lugar, junto a Haití como uno en que el desarrollo social había retrocedido enormemente. En sus siete años de gobierno, el gasto social del

país en su totalidad decreció de 32%: en salud bajó del 45 al 40% y en educación del 46 al 41%.

En las elecciones de 1996 asumió el poder Arnoldo Alemán Lacayo a la cabeza de la Alianza Liberal, coalición de corte conservador. Su gobierno estuvo caracterizado por la corrupción, la malversación de fondos públicos y el enriquecimiento personal, males de los que han sufrido muchos países de Latinoamérica, y por el nepotismo. De acuerdo a las siguientes cifras, la situación económica del país no cambió mucho. A pesar de una tendencia de crecimiento económico de un 5% registrada en 1998 y otra vez en 1999, y de poco más de 5% en el 2000 gracias a un acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional en virtud del cual se le perdonaba el 80% de la deuda externa a cambio de la aplicación de un plan económico estructural sugerido por este organismo, en 1998 más del 75% de la población vivía bajo los límites de la pobreza y el desempleo alcanzaba el 60%. Igualmente, el porcentaje de alfabetización había bajado del 95% alcanzado después de la gran campaña de alfabetización realizada por el FSLN al 68%, lo que no cambió significativamente en los años subsiguientes.

Le sucedió en el poder en las elecciones del 2001 Enrique Bolaños por el Partido Liberal Constitucionalista. El gobierno de Bolaños acusó de corrupción, lavado de dinero y soborno al ex mandatario Arnoldo Alemán quien fue sentenciado a 20 años de prisión lo que provocó la ira tanto de liberales como de sandinistas quienes llamaron a la destitución de Bolaños de su cargo. La administración de Bolaños estuvo caracterizada por la inestabilidad política, la que a su vez creó violencia social y no favoreció el despegue de la economía que se esperaba ya que los inversionistas evitan invertir en países con inestabilidad política. Aún en el 2006, según cifras de Naciones Unidas el 78% de la población vivía bajo el límite de pobreza, el 43% de ellos en la miseria. En adición, de acuerdo a estudios realizados por el organismo Transparencia Internacional, Nicaragua posee el índice de percepción de la corrupción más alto de la región, 2,7 en una escala de 1-10 en la que 10 corresponde al menos corrupto.

La llegada al poder de la nueva izquierda: el regreso de Daniel Ortega



Presidente Daniel Ortega

En las elecciones del 5 de noviembre del 2006 el ex presidente sandinista Daniel Ortega quien resultó ganador regresó al poder tras 17 años. Ortega había sido consecutivamente derrotado en las elecciones de 1990, 1994 y 2001 en las que se presentó a la cabeza del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional).

Su triunfo ha sido atribuido a varios factores. Primero a la reforma constitucional producto del pacto que firmara en 1999 con Arnoldo Alemán según la cual se requiere solamente el 35% de los votos para ganar las elecciones si se logra una diferencia de 5% sobre el candidato en segundo lugar (Ortega obtuvo el 38%, contra el 29% de su rival el banquero Eduardo Montealegre); segundo, a su amplia alianza con somocistas, ex contras y gremios, y la división de los partidos opositores; en tercer lugar a su cambio de discurso a uno menos sectario, más abierto, alusivo a la reconciliación nacional, a la solidaridad, en el que también regresa a su antigua fe católica y en el que declara que como presidente respetará la propiedad privada y los derechos civiles ciudadanos y en su deseo de mantener buenas relaciones con toda la comunidad internacional afirmó que respetará el Tratado de Libre Comercio que Nicaragua firmara, junto a otros países de Centro América, con los Estados Unidos.

En sus discursos Ortega se comprometió a luchar para erradicar la pobreza que afecta al 70% de la población, pero comprometiéndose al mismo tiempo a preservar los avances y alianzas económicas del país, mejorándolas y buscando nuevos mercados. Tras su elección lanzó un mensaje en dirección de empresarios e inversionistas: "vamos a ser fieles al libre mercado, el gobierno será un gobierno de puertas abiertas a la inversión extranjera", añadiendo que "no se puede erradicar la pobreza erradicando al inversionista". Para el 2007 Nicaragua espera recibir 450 millones de dólares entre préstamos y donaciones, de ellos 130 millones provendrían del FMI y 30 de la Comunidad Europea para proyectos específicos.

Las primeras medidas del nuevo gobierno:

Entre las primeras medidas tomadas por Ortega al regresar al poder se encuentran el restablecer los servicios médicos y la educación gratuita. Para esto último cuenta con un presupuesto de apenas 192 millones de dólares, presupuesto insuficiente para afrontar los cambios necesarios frente a una matrícula de estudiantes que se espera crecerá del 30%.

En el plano económico las primeras medidas concretas son la adhesión al ALBA que auspician Venezuela, Cuba y Bolivia complementado con la firma de siete acuerdos de cooperación económica y energética con Venezuela. Uno de los acuerdos firmados en el campo energético contempla la posible construcción en Nicaragua de una refinería de petróleo, proyecto que se considera una respuesta de Chávez para contrarestar el proyecto de una refinería mesoamericana que México planea construir en Panamá o Guatemala con una inversión de 6.000 millones de dólares y la que benefi-

ciaría a más de 10 países de la región incluyendo a Colombia. Proyecto que se inscribe, más allá de Nicaragua, en la campaña por el ganar zonas de influencia para el desarrollo del proyecto de socialismo del siglo XXI a nivel continental.

Mantiene Ortega conversaciones con el FMI (Fondo Monetario Internacional) para estudiar reformas y buscar apoyo en su lucha contra la pobreza.

Con la Unión Europea busca un acuerdo de cooperación que incluye la firma de un Tratado de Libre Comercio junto a Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá.

Respecto al CAFTA, tratado comercial de Centro América con los Estados Unidos, señaló que es un mercado muy importante que está aportando recursos en beneficio del pueblo nicaragüense no obstante sus limitaciones que marginan una serie de productos, lo que explica que Nicaragua busque abrir otros mercados.

En un gesto ya tradicional de los gobiernos de la nueva izquierda, redujo de un 50% los salarios del Presidente y sus principales colaboradores.

En el plano de reformas estructurales anuncia la posibilidad de llamar a una asamblea constituyente para cambiar la actual estructura del Estado y realizar una reforma para dotar al país de "una democracia directa con Asambleas de Poder Ciudadano en cada departamento"; el Congreso Nacional sería el instrumento ejecutor de las propuestas de esas asambleas.

Al completar su primer mes de gobierno, entró en conflicto con la oposición por los amplios poderes que asumió la Primera Dama, la poeta Rosa Murillo, quien fue nombrada coordinadora del Consejo de Comunicación y Ciudadanía.

Entre sus nuevas atribuciones Murillo coordinará todas las comunicaciones emitidas por la presidencia, administrará la agenda del Presidente, coordinará sus giras, organizará las conferencias de prensa y dirigirá la gestión de todos los medios de comunicación del gobierno.

A ello se suma el que presidirá, junto al Presidente, las reuniones del Gabinete y será la encargada de comunicar a los ministros de Estado si el Presidente autorizó o no sus solicitudes de viajes oficiales al extranjero.

Según la oposición esta concentración de poder en manos de la Primera Dama revive fantasmas del pasado. La prensa, por su parte, teme que se ejerzan presiones económicas y políticas que limiten su libertad de trabajo.

Para reafirmar sus intenciones democráticas y deseo de superar las heridas del pasado el Presidente Ortega invitó al cardenal Miguel Obando y Bravo (de 81 años de edad) para que coordine el Consejo de Reconciliación Nacional, creado por decreto el 30 de enero del 2007 quien aceptó el ofrecimiento, pendiente del visto bueno de la Santa Sede.